



Santa Tecla (El Salvador), Mayo de 1970.

Queridos Hermanos:

La noche del 2 al 3 de Abril del presente año, murió improvisamente el

M. R. P. Francisco Villalobos

Había ido a celebrar la Semana Santa en El Tránsito (Usulután), su pueblo natal, sin manifestar que no se sentía bien. El clima tórrido y el pesado trabajo a que se entregó agravaron irremediablemente su malestar, y El, presintiendo quizás su próximo fin, pidió con insistencia que lo trasladaran a ésta. Cuando llegó, después de un viaje extenuante, las fuerzas lo habían abandonado por completo. Sin embargo, a las repetidas preguntas contestó que no se trataba del corazón, pues lo habían visto dos médicos, y que deseaba únicamente descansar. Era el Miércoles Santo por la noche, y creíamos que el día siguiente sería fácil acudir a otro médico con el fin de aclarar el estado del paciente y decidir acerca de su traslado a alguna clínica, pero no llegamos a tiempo, con mucho pesar de todos. Dios lo llamó cuando menos lo pensába-

mos, y El acudió a su llamada con la misma actitud callada que había caracterizado toda su vida. Difícil sería describir la consternación que se apoderó de todos y el profundo pesar de los parientes y amigos al recibir la noticia de su deceso. Nadie esperaba tan precipitado desenlace, pero estaba en los designios de Dios que así fuera, mientras se abrigaba la esperanza de una amplia actuación del querido Padre en su cualidad de encargado de la Iglesia de María Auxiliadora anexa al Colegio, Asesor apreciado de la Asociación de María Auxiliadora de Santa Tecla, y Capellán del Hospital San Rafael de esta ciudad, además de Confesor de la Casa.

El P. Villalobos nació el 17 de Agosto de 1903 en El Tránsito (Usulután - Rep. de El Salvador), de una familia profundamente cristiana. Fueron sus padres Julio Villalobos y Concepción Chávez de Villalobos, ambos ya difuntos en 1958 y 1938 respectivamente, agricultores de condición acomodada.

Francisco cursó la Primaria en su pueblo nativo, y se dedicó luego a la agricultura. Por sus dotes y por su espíritu de responsabilidad, fue nombrado Secretario Municipal, cargo que en tierras salvadoreñas tiene particular importancia, pero a la edad de 20 años se sintió llamado a la vida sacerdotal y religiosa, e hizo su ingreso en nuestro Aspirantado Salesiano de Ayagualo en donde logró realizar rápidamente los estudios de secundaria de manera que entró pronto en el Noviciado establecido en la misma Casa, llegando a emitir su primera profesión religiosa el 20 de Diciembre de 1926, a los 23 años de edad. Del año 1927 al 1931 hizo sus estudios de filosofía y su trienio práctico. En el recién fundado Estudiantado teológico de Santa Tecla, ingresó a principios del año 1932, y el 21 de Setiembre de 1935 coronó sus estudios llegando a la deseada meta del Sacerdocio.

Los Superiores lo enviaron a San José de Costa Rica a trabajar al lado del entonces P. Turcios, futuro Arzobispo de Tegucigalpa (Honduras), y en aquella Casa que gozaba en aquellos tiempos de inmensa popularidad, el P. Villalobos trabajó por seis años, del año 1936 al 1941, entregado totalmente a la juventud pobre, y ejerciendo su ministerio en medio de las almas polarizadas alrededor del famoso Oratorio Salesiano.

En 1942 fue enviado a las Misiones Salesianas de Guatemala en cualidad de Director y Párroco, y allá, en aquellas tierras de leyenda, trabajó por 21 años, casi siempre solo, alejado de todo y de todos y, desgraciadamente, olvidado de todos: de 1942 a 1954 en el Petén, de 1955 a 1962 en S. Pedro Carchá (Cobán), y en 1963 en Chamelco (Cobán).

De aquellos años, los más significativos de su vida, queda un recuerdo en un folleto titulado PENUMBRAS LEJANAS, que el llorado Padre escribió en versos y publicó aquí en Santa Tecla en Noviembre del año pasado. La crítica literaria podrá sonreír al leer esos versos, pero al lector inteligente no le será difícil descubrir, a través de la remembranzas del P. Villalobos, una vida entrelazada de sacrificios sin número, exigidos por los viajes continuos a través de regiones inhóspitas, en climas frecuentemente micidiales, una vida expuesta de día y de noche a peligros y plagas de todo género, y vivida sin embargo con entrega total al afán misionero.

Los últimos seis años de su vida los pasó en la Parroquia Salesiana de Tegucigalpa, como humilde ayudante, y a fines del 69 fue finalmente devuelto a su Patria, con grande alegría de su alma, y destinado a esta Casa como confesor y encargado de la Iglesia de María Auxiliadora.

Su felicidad terrena duró poco, pues murió a los pocos meses de haber llegado aquí, pero no cabe duda de que Dios lo quiso premiar con una felicidad más auténtica en la Patria de los justos.

El P. Villalobos fue un trabajador incansable, un Sacerdote de integridad intachable, un Salesiano auténtico en todo el sentido de la palabra. Su actuación, en los diversos cargos que se le confiaron, fue siempre callada y humilde. Tenía un carácter apacible y sereno que le abría todas las puertas y le permitía congeniar con todos. Jamás se le vio alterado, y jamás se le oyó una palabra de crítica o de murmuración. Como Sacerdote amó intensamente la vida apostólica, como Salesiano se entregó de lleno a la vida sacrificada de los pioneros. El ejemplo de su vida sea un estímulo para los generosos que siguen su mismo ideal, y una recon-

vención para aquellos que, halagados por los espejismos del mundo materializado, detienen el paso y vuelven la vista azorada hacia lo que un día abandonaron con tanta firmeza.

Los funerales del P. Villalobos se celebraron el Viernes Santo, 27 de Abril, en nuestro Templo Parroquial de María Auxiliadora de San Salvador, con participación de familiares, amigos y feligreses. Sus restos recibieron dignísima sepultura en el Cementerio Salesiano situado en la Cripta del mismo templo. Rodeado de la Comunidad Salesiana, presidió las exequias el M.R.P. Di Pietro, Párroco, quien además dirigió sentidas palabras a los presentes.

Queridos Hermanos: La desaparición del P. F. Villalobos estrecha una vez más nuestras filas, pero nos invita, con su lección, a muy útiles reflexiones. El fue fiel a su vocación, y una vez puesta la mano en el arado, jamás volvió la mirada hacia las quimeras del mundo. Consagrado a Dios y a Don Bosco, vivió constantemente en la responsabilidad plena y honrada de su vida sacerdotal y religiosa. Su muerte fue el eco fiel de su vida. No necesitó preparación imedita, porque toda su vida había sido una consciente preparación al paso que nos espera a todos y hacia el cual caminamos día a día aunque no lo pensemos. Y como último pensamiento, tal vez nos podrían ser provechosas las palabras de un célebre predicador inglés: "Ningún hombre es una isla. Todos formamos parte de un continente y cada vez que tú escuchas los tañidos fúnebres de una campana no preguntes por quién toca la campana: pues toca por tí".

Al comunicar la muerte del P. Villalobos, los Hermanos del Colegio Santa Cecilia, al mismo tiempo que piden, por mi medio, sufragios para el alma del extinto, se encomiendan a las oraciones de todos los Hermanos de la Inspectoría.

VIRGILIO E. MAGGIONI

Director.

PARA EL NECROLOGIO: Sacerdote Francisco Villalobos.

N. En El Tránsito (Usulután), El Salvador — El 17 - 8 - 1903

† En Santa Tecla, el 26 - 3 - 1970 — Fue Director 20 Años.